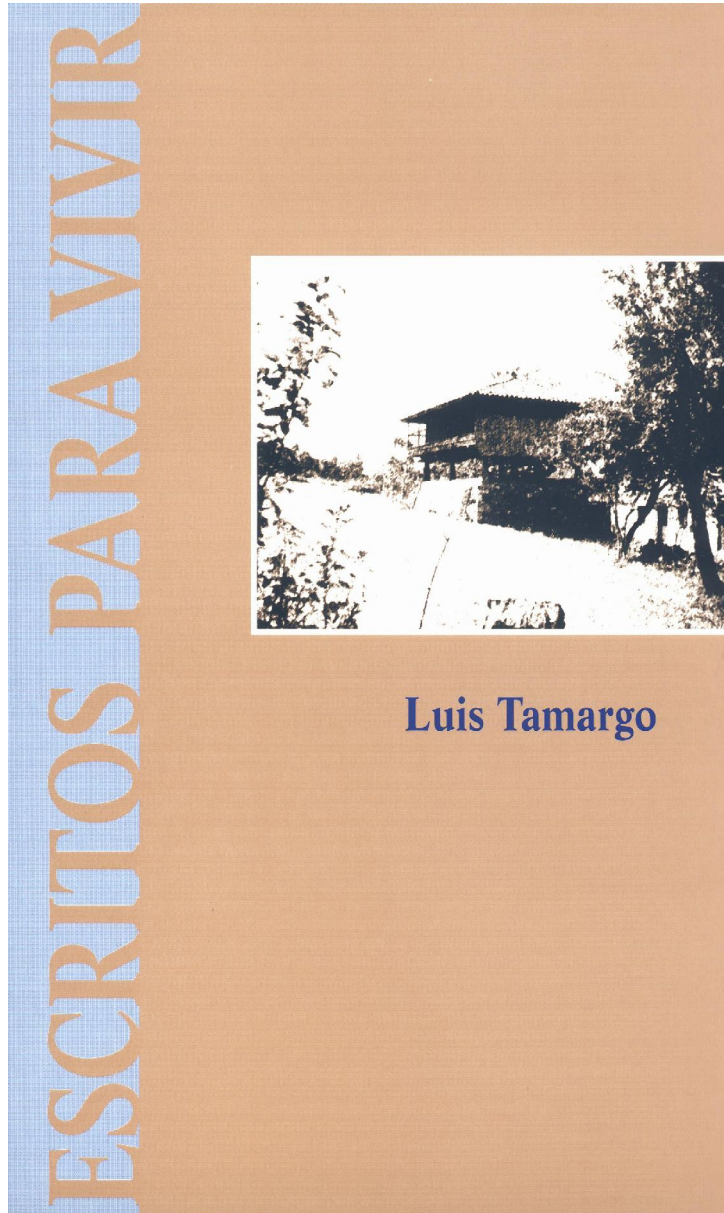


ESCRITOS PARA VIVIR



Luis Tamargo

- ESCRITOS PARA VIVIR: Luis Tamargo Alonso.

Foto de cubierta: Tamargo (Asturias).

AUTOR-EDITOR: Luis Tamargo Alonso.
Bajada de la Media Luna, 9.
39006 Santander.

IMPRIME: Bedia Artes Gràficas, S.C.
Travesía de Africa, 5.
39001 Santander.

Depòsito legal: SA. 175-1998.

Dedicado a D. Romàn Lòpez Tamès,
querido profesor y amigo.

Y a mi hijo Alejandro,
para que le sirva de guía.

"Recorrer caminos que tienen corazón, con los ojos abiertos, hasta perder el aliento".

C. CASTANEDA.

"El maestro está aquí y te llama".
S. JUAN, 11-28.

PROLOGO

Me pide Luis Tamargo unas palabras a modo de prólogo y es encargo agradable, como toda encomienda que nace del afecto. Ahora que los años han pasado para los dos y, aún jóvenes, pronto dejaremos de serlo, se comienza a recontar el capital de existencia y el pasado todavía cercano se agolpa en la puerta pidiendo paso para entrar (no deja de ser un mal síntoma).

De Luis oía hablar en casa por dos razones. Una casi frívola, pero que no por ello debo omitir: su parecido con un jugador del Barcelona que hoy he escuchado en la radio se iba a retirar. Cuando la elegante figura de Amor aparecía en pantalla, mi padre, inevitable, siempre lo decía: es igual que Luis Tamargo. Era uno de los ritos de la vida familiar que yo anticipaba en cuanto los jugadores saltaban al campo y comenzaban a hacer ejercicios de calentamiento.

La segunda, más importante, sin duda, era la cita que de él se hacía en la mesa, a la hora de comer, en aquella especie de conclave familiar que siempre añoraré. También cuando mi padre-profesor, armado de paciencia, poniéndose en el mejor de los casos, transcurrido el curso y corrigiendo los exámenes, nos decía que, pese al desastre de lo que estaba leyendo, había merecido la pena alguna afonía y tanto desconsuelo. Por lo menos a media docena de personas les había servido. Entre ellos Luis, siempre cumplido integrante de aquella minoría selecta.

Así que cuando me lo encontraba en la calle y me saludaba con su expresión "masculinamente seria" que aún no le ha abandonado, era lógico que me fuera simpático, porque me resultaba cercano si bien no existía aún la amistad de la que podemos presumir en el presente.

A pesar de los muchos avatares, estos bellos poemas, y también prosa poética, demuestran que Luis no ha abandonado el gusto por la palabra. Le imagino en esas horas domésticas que nos redimen de las pequeñas o grandes injurias de la vida (Dios aprieta pero no ahoga), enfrentándose al miedo de la hoja en blanco, trabajando la materia de la que el poema está hecho con el simple artificio de una hoja y un bolígrafo. Quizás con su niño cercano, tirándole del pantalón. Tal vez compartiendo algún "hallazgo" que lee a su mujer para pedirle opinión. En definitiva, con la alegría de todo poeta, como un cazador de sombras que, tras una particular y tenaz persecución, cobra su pieza y lo celebra. Le veo también después guardando amoroso los poemas en una de esas múltiples carpetas extraviadas.

Ahora los recupera antes de que las hojas se pongan amarillas. Hemos de celebrarlo.

RUBEN L-TAMES I.
29 de diciembre, 1997.

DEDICADO AL MAESTRO

Y por otra parte, amigo Romàn: ¿Qué fue del maestro? ¿Dónde tu lugar? ¿Quién se acuerda, silencio? ¿Y quién se acordará?

El menosprecio del genio asoma a mis labios.

La soledad insondable del que enseña pesa en la tarde como una cortina de plomiza tela que nadie se ocupò de remendar.

Quitenme, por favor, estas telarañas tejidas en un descuido. Quitenmelas, que me ocultan la pèrfida tarea del que las tejiò por ti y por mì, y que no cesarà mañana con su ovillo de olvidos y muros, y espaldas.

Uno empuñò la quijada maldita, pero ¿acaso no somos responsables de lo que hacen nuestros hermanos? Màscara maquillada de ciegos antifaces, vergüenza muda, sorda e insípida. ¿El precio del talento? Duro peaje, amigo maestro. A mì me importa, ¿y què?... sufro por ello.

Reconocimiento, amistad... ¿y què? Silencio de tardes grises, como a ti te gustaban, como eran y siguen siendo las tardes de tu tierra. Tierra norteña que descubrimos nos ama una vez que nos ha despojado de todo atisbo de disfraz y ornamento superfluo.

Te dedico un sitio en la tarde para ti, amigo. Pero reivindico al maestro en las alturas. Exijo tu sitio en los libros, un lugar en las gentes, en el recuerdo de tu tierra. Rescatemos, descubramos, reconozcamos, resucitemos, defendamos y encumbremos a nuestra gente!

Duendes de los bosques
ninfas de los rios,
hadas de la niebla
en los caminos,
¿habèis visto al maestro?
Decidle que le buscan,
que han preguntado por él.
Que no lo olvidamos, que lo añoramos,
que admiramos su labor.
Maestro: Quiero aprender!

COMPAS DE ESPERA...

Un camino serpentea hacia el valle. En lo alto, el milano chillò, y de un viraje brusco desaparece entre la espesura del bosque. Huele a robles y hayas, y a hierba húmeda recién vestida de mañana.

En las cabañas ni humo, ni repiqueteo de aperos. Algùn ganado en la lejanía, al otro lado del río, despierta con el rumor del viento en los juncos. Lo ves, ¿amigo?

Y entonces apareció, de repente, sobre la ladera del monte, un burro, alegre y trotón. Su color ceniciento semejava plata entre el cielo y el verde. Y me acordé de ti, Román. Perdóname, pero si estuvieras aquí te llevaría a verlo.

Dios te dio buena razón cuando afirmabas que debía existir un cielo para los animales. Y te tornabas tierno y entrañable cuando destacabas estas virtudes del asno.

Tù ya lo sabías, profesor, yo te lo conté. Y así lo escribo, como tú me recomendaste. No encontraba motivo, entonces. Ahora tengo que contarlo por ti. Estarás contento, y apenado yo porque haya de ser de esta manera (camino recòndito escoge el Señor). A falta de tu presencia mas no de tu luz, debo de darte las gracias, de corazón, amigo. Aunque sé que tú te mereces más, sirva esta dedicatoria y estas humildes letras para dar testimonio fiel de tu grandeza como ser humano. Eso fuiste verdaderamente, y yo soy testigo.

En tus clases lo comentabas: "Somos testigos de la realidad, un reflejo". Y fuera del aula, en la calle, en tu casa, en la farmacia de tu señora, en el "río" o cuando paseábamos, siempre con la Naturaleza presente y cercana, entonces también seguías siendo el maestro amigo.

Inundabas horizontes por descubrir y los envolvías en la seda preciada de la comprensión. Era un tesoro tenerte al lado, profesor, o incluso saber que estabas ahí, siempre a un paso. Ahora, sobre todo, que tanta falta nos haces en este mundo. Gente como tú, humanidad.

...Fuiste maestro, amigo, me diste el galopar del ritmo y como norte la libertad. Con tus lecciones magistrales me preparaste, y ensalzabas mi especial habilidad para la mejor prueba ecuestre. Y tu adiestramiento hizo de mí un corcel aventajado. Me diste alas y eso, amigo querido, era una mezcla explosiva.

Me ocurrió algo singular: las pistas, los arneses, los dossieres con el número a la espalda... me deslumbraron. Los boletos de apuestas agitándose entre el humo de los puros me asustó, me hizo estremecer. No sé qué temblor encendió en mí la luz de alguna estrella viajera, que me hizo acordarme del asno. Me gustaba el borrico, pararme y olisquear de dónde viene el viento...

...Hablo poco, bato las orejas y sonrío. Pasto la sombra de un ave que viaja hacia el sur.

INCANDESCENCIAS DE ESPUMA

Por el sendero de tus muslos
te busco, libertad.
Descalzo.
Grava, grijillo y arena.
Mullida hierba de melosa escarcha.
Infatigable paso de marcha a casa. Vida.
Soñando.
Soñar que llego, soñar que voy.
Caminando por enmedio, sueño.
Gota a gota, sudor y lágrima,
lleno el vaso.
Y el vaso colmado calma mi sed.
Vivir un trago de vida. Libertad.

ESPERANZA

Tu pecho me dio alimento antes de nacer.
Nací. Y ando la vida naciendo para volver a ti,
con los ojos abiertos, aspirando el anhelo del aire.
Cuando descende, el espíritu me habla.
Mudo y ciego el ser humano,
lo deja pasar mientras prepara el arma.
Cazador cazado.
Nada amo más que el olor de tu camino de estrellas.
Sordo y cruel el ser humano,
que me espía en las cañadas.
Te miro y me acechas.
Te hablo, me muevo
y te revuelves y disparas.
No vale la pena, enemigo de ti mismo. Miro y anhelo.
El camino recto serpentea en la cañada.

FE...

Busco la palabra.
En la mirada del hombre te encontrè.
Acero templado que marcò mi piel.
Sonrisa en el campo de batalla.
Noche que sangra el crepùsculo.
El miedo cicatrizò y me despertò la claridad.
Un punto minùsculo.
Desafio sin compasiòn,
echo a caminar y, por un dia,
la vejez respeta la tregua.
Como la miel te soñè. Tengo que creer.
Acero y campo de batalla,
noche, miedo, sangre y vejez.
Como la miel te soñè. Tengo que creer.

DESDE LO ALTO

Cuando salte el muro
tù estaràs al otro lado.
Un manto de estrellas
aterciopela el techo de la noche.
Por un instante, vuelo.
Los pies en la tierra. El alma gozosa,
se desbarata en un estallido de sueños.
Todas las emociones encerradas
danzan ante mis ojos, y brillan. Noche de eternidad.
Tus ojos encendidos me guian hacia ti.
Nos fundimos y alzamos màs aùn el vuelo
hacia el centro de la tierra,
para ya no regresar màs.
Desde lo alto el muro es una astilla.
Parpadeo y asciendo desde los pies.
Cuando salte... el muro ya no serà una astilla.

DAR UN RODEO

Camino adelante, siempre
por delante.
Atràs no se queda. Y si vuelves
a mirar ya no es lo mismo.
Siempre adelante.
Parar... eterno instante
disimulado entre butacas.
Adelante sigue. Atràs ya no.
Salto a la vereda que bordea
y no hay prisas. Rio y sonrio.

...NO OCUPA LUGAR

Faro del norte
que orientas mi noche.
Brillo de luna que sueña
en mi almohada.
Mar de luz que me inundas
para desaparecer furtivo.
Anhelo de esperarte...
Te busco, te hallo,
te amo... y no ocupas lugar!

AMIGO

No te pedí nada
y me regalaste un consejo.
Saludabas en la calle
y era un honor estrecharte la mano.
Tu palabra entonaba el ánimo
y, sabiamente, siempre quedaba
una puerta abierta hasta
la próxima ocasión. Amigo.
En tu casa, un vaso, un libro cerca y
una conversación pausada y amena.
E incluso, no faltó algún viaje fugaz
que nos permitió
compartir el silencio.
Gracias por regalarme un amigo.

EN EL RIO

Cimbrea los juncos
en el robledal.
El río nada entre las piedras
y tararea un viejo son.
La copa de los salces se estremece.
Un viento travieso
vapulea sus ramas tempranas.
Nidos en la espesura.
Graznidos.
Enmarcado en la nube
de algodón planea el ave.
Domina el viento, domina
el ave.
Silencio... Escucha...
un río pasa cerca.

AL FINAL

Y aùn asì recuerdo tu rostro.
Fachada en boca de la calle,
otros valores destacaria yo.
Mas quedò tu rostro esculpido
en mi memoria como una huella
luminosa que perdurarà por siempre. Grave y
sonriente. Rasgos tallados por el cincel de la vida
con mano sensible de artesano.
Viento y mar forjaron tu madera.
Rostro curtido como el cuero, al final.
Y aùn ahora, asì lo recuerdo.
Arcilla mecida por la espuma
de una ola que te besò en
aquel preciso instante.
Bendita ola!...

PLATERO Y TU

Platero y tù,
seriais grandes amigos.
La frontera del sabio se expande,
tiende la mano y se estrecha amiga.
Aprendes y se olvida.
Dicha fugaz, instante grabado
en la memoria del viento.
Brisa càlido quiero,
tibia, suave brisa fresca quiero,
para aprender de tu tosca crin
de tardes sin escuela.
Sì, ya lo creo! Platero y tù
hariais buenas migas!

Verano, 1995.

SUEÑO

Junto a mi ventana
un candil encendido.
Cuando llega la noche
lo prendo para que no te pierdas.
Así prendo el recuerdo de tu luz
para retar a las estrellas del cielo.
Destellos de luna
rocian el campo dormido.
Simiente de vida plantè
con mano amorosa.
En mi ventana,
sueño cosechas de estrellas.
Junto a mi candil,
le cuento a la luna historias
para que no te pierdas.

TU MANO

Yo no estaba allí cuando llegò el momento.
No lo supe, ni siquiera estaba sobre aviso.
Pero, cierto, enmudeciò la tarde.
Temblò la última hoja de otoño
y se deslizò en su caída màs allà
de donde se llega a divisar el camino.
Quisiera haber tenido tu mano grande
y fuerte para agarrarte
y no dejarte marchar. Para atraparte,
prisionero, a mi lado y así me permitieras
visitarte de ciento en viento a tu casa.
Pero te fuiste y tu mano, tu gran mano, no dijo adiòs.
Saluda al acabar el día
e incluso despuès, brilla bañada por luz de oro.
Tesoro, corazòn, que te siento aunque no te toco.

MAR

Sentías el mar. Eras como él.
Viento, marea y
sonrisa viajera de gaviota.
Costa de amor humano,
escarpado acantilado frente
a horizontes de luz.
Aliento lejano
de desconocido frescor.
Tu frío doblegaba las murallas
inhòspitas... nimias.
Parpadeo de alas que hace
vibrar el alma.
Alma de poeta, horizonte
limpio de libertad,
infinito en tu frontera.

EL AGUILA

Guerrero de ninguna parte,
soldado sin ejèrcitos.
Tu casco de plumas se
vuelve cobre al caer la tarde.
El cielo se tiñò de rojos,
naranjas y amarillos.
El maestro de ceramistas
lo dorò con soplo artesano.
Mano sagrada que guarda
el aliento ùltimo de la tarde,
acaricia tus destellos.
Batir de alas, garra
desprendida...
...a la búsqueda de un nuevo sol.

22 de agosto, 1995.

DE PASEO

Bronce en las hojas y
el tronco erguido.
Paso sereno al atardecer.
Tu mano inmensa se eleva majestuosa
en sincero saludo.
Te esperan los tuyos.
Sè que estàs ahì, sè que te tengo, y
sigo còmodo camino adelante.
Otro dia platicaremos. Estàs ahì y
tu presencia me llena el horizonte,
ancho como el mapa de tu espalda.
Arbol fornido donde el viento grabò
recuerdos de su esbeltez.
Hasta luego, mi querido amigo!

EN TU FRENTE

Agua plateada,
-casi lastimaba el mirarla-,
de tu frente manaba.
Agua pura, cristalina, limpia
del manantial.
La sed me quitaba
de oirla brotar.
En tu frente un espejo,
y adentro manar de fuentes incesante
que sacian mi sed de ti.
Reflejo de plata,
a tu espejo me asomè.

EN TU NOMBRE

Te llamas pueblo.
Siempre fue ese tu nombre.
Me alejaba y te buscaba por
derrotero perdidos. Y estabas
aquí cerca.
Me salieron ampollas
de preguntar por ti.
Y arrugas de escudriñar
la lejanía.
Cuando me senté al borde,
cansado, te encontré.
Dijo verdad aquél: todas
las naciones se rendirán
a tus pies.
Ya sé tu nombre.

...Y LA LUNA SE DURMIÓ

Escucha... Calla...
El río canta, la luna sueña.
Ingrávida y coqueta, se contempla
en tu espejo sonoro.
El brillo de su rostro la durmió.
Viajera entre la noche y el día,
¿a dónde llegó tu plegaria?
Ya sé que eres tú. Gracias
por hacerme saber de ti.
La gracia que me regalaste se desprendió
de tu ejército de estrellas. Destello rebelde,
fulgor prisionero entre dos orillas.
A dónde me llevará tu sueño, luna viajera?
Calla... Escucha...
...Ya la luna se durmió!

5 de octubre, 1996.

DE MAR Y DE TIERRA

El ruiseñor, pájaro viajero, parò en la rama del avellano. Una nube redonda de algodòn, se tiñò de gris. Y el viento, hasta ahora ausente, silbò en la tarde azul. Bandadas apresuradas revolotearon el cielo sin chocar. Y en la aldea, los perros ladraron roncòs.

Sòlo el caminante mudò su paso por un momento, y tambièn el semblante: la noche se acerca. En el huerto de las encinas buscò abrigo.

El bùho se desperezò y un ulular largo y triste hizo parpadear a las estrellas atrevidas. Noche de agosto norteña: el calor y la humedad hacen las paces, y hasta el tedio protesta por respirar. De una rama hermana cuelgan sus botas. Y, sentado sobre su tronco, el caminante acompaña el silencio con una canciòn: amores de otras tierras, sueños tendidos sobre el horizonte del tiempo. El ocèano, como el estribillo, no se acaba nunca. Y el marinero de caminos no encuentra fin ni consuelo para su retorno. ¿Acaso esta noche ha de volver? Sabor ùnico de lo irrepetible. Si el mañana no cabe a bordo tal vez el oleaje estrellado nos oriente el norte. Quizàs es un eterno imposible para la raiz anclada.

El petrel, navegante del aire, se posò màstil arriba. Un nubarròn sucio no pudo evitar dejar traslucir el sol. Y la brisa suave se tornò caricia càlida. Manadas de peces multi-colores cruzaron el espejo del mar, sin tocarse. Ya no se oían los motores graves de la costa. Tan sòlo el navegante anunciò la mañana con su canto: un estribillo echò a andar.

LA HISTORIA DEL ABUELO

Llovía. Las gotas, agarradas al cristal de la ventana, se resistían, pero el temporal las empujaba en un competir sinuoso.

El fulgor del relámpago asustó la noche. Y un tronar largo se arrastró por el techo de la casa. Por un momento el mundo pareció más grande de lo que habitualmente se piensa. Hasta otros seres, otras caras, podrían ser posibles. Por eso me tranquilizó la voz familiar que pronunció mi nombre. El abuelo modulaba la voz siempre que se acercaba para convertirme en cómplice de su historia. Y comenzó así:

Al nacer tu padre yo me encontraba lejos. Vine del oeste, pero debido a mi profesión de cartero fui destinado a petición propia en varias provincias. Así paré en el norte, donde nació tu padre, donde tú naciste, donde mañana seguro que nacerá tu hijo.

De todos los oficios, el de ser padre es el más arduo, porque el fruto de ese trabajo, como en este caso, no fue degustado. Tu padre te educó, se sacrificó por cuidarte y proporcionarte los medios para tu desarrollo. Y de todo ello, lo más grandioso es que estuvo y sigue estando a tu lado.

Yo no conocí a tu padre. Tu abuela sufrió lo indecible para sacar adelante a aquel niño diferente. Diferente porque tu abuela era viuda, y era una mujer en la copa de la vida. No se puede echar cerrojo a la juventud y, de hecho, llevar el pan a cinco hijos más, sin la mano recia de un hombre, no debe ser trago alegre precisamente. Y aparecí yo de por medio. Aquellas ganas de madre me vencieron y, a cambio, me aproveché de aquellas ganas de mujer.

Te lo confieso: tu padre es el fruto de aquel árbol olvidado.

Yo desaparecí. Aquel niño no tuvo padre. Si ahora yo viviese tendría ciento ocho años. Me volví al oeste, de donde partí, no sin antes haber recorrido alguna que otra provincia más a caballo de mi trabajo de cartería. Siempre repartiendo cartas... y ni una sola carta, sin embargo, llegó a la casa de aquel niño, tu padre.

Otro trueno se perdió de la mano de estas últimas palabras, que resonaron en mí con un eco sordo, como si hubieran estado allí suspendidas desde siempre, esperando un rostro que nunca existió. El abuelo no estaba allí, nunca lo estuvo... Me atrevo a comprender, abuelo, lo que nunca fue. Me atrevo a entender los motivos de tu huida, de tus miedos para hacer frente a una responsabilidad no meditada desde un principio, del qué dirán, de la familia que dejaste, quizás, abandonada también en tu tierra... Eterno huir. Siempre pasajero, siempre la misma carta repetida.

Semilla de infinita desilusión en una infancia plena, como la tuya, igual que la mía, como la que desearías para un niño nuevo. No te pregunto por qué. No me duele: tan sólo por la parte que a mi padre concierne me atrevo a prometer que nunca dejaré de estar al lado de mi hijo, al lado de mi padre... Cuando cese la lluvia me acercaré al pueblo, a visitar el prado aquel donde se yerguen, altivos y dignos, los árboles... Vigilaré sus ramas y sus frutos, para que no se tuerzan desde pequeños. Que sólo el viento de otoño se lleve las hojas de su tributo, y así se cumpla lo que tenga que ser.

Y esperaré la nueva primavera junto a ellos, al lado de cada árbol...

No saldrá de ellos la pasta donde se escriba una historia igual!

SIEMPRE, HIJO!

Te dirè que adelante.
El atràs y el futuro se trabajan en el dia.
Se forman como el barro, con mano artesana.
Y la obra se vive antes de concebirla.
Luego, el artista se recrea y disfruta,
pero sigue adelante.
El miedo, la confusiòn, la duda y el error son
los enemigos del viaje.
Si alguna vez el miedo te hace parar, no temas:
meditar y la reflexiòn son necesarias
para reanudar la marcha.
Si la confusiòn te desorienta y tropiezas
en la duda màs de dos veces,
para doblar tu rodilla en la zanja del error,
levanta, hijo, cuidado!
Te dirè siempre: sigue adelante, siempre, hijo!!!

INDICE

Pròlogo.....	11
Dedicado al maestro.....	13
Compàs de espera.....	15
Incandescencias de espuma.....	17
Esperanza.....	18
Fe.....	19
Desde lo alto.....	20
Dar un rodeo.....	21
...No ocupa lugar.....	22
Amigo.....	23
En el rìo.....	24
Al final.....	25
Platero y tÙ.....	26
Sueño.....	27
Tu mano.....	28
Mar.....	29
El àguila.....	30
De paseo.....	31
En tu frente.....	32
En tu nombre.....	33
...Y la luna se durmiò.....	34
De mar y de tierra.....	35
La historia del abuelo.....	37
Siempre, hijo!.....	40

"ESCRITOS PARA VIVIR"

Se terminó de imprimir
en Santander,
el día 24 de mayo de 1998,
en Bedia Artes Gráficas, S.C.